

NOTAS DE ESTUDIO

NOTAS DE ESTUDIO.

© Carlos Andrés Méndez Sandoval.

Corrección de estilo:

Carlos Andrés Méndez Sandoval.

Todas las imágenes de este libro hacen parte del proyecto *Ojo del diablo* del artista Leonardo Herrera Madrid.

www.leonardoherreramadrid.com

Diseño editorial:

David Álvarez Gómez y Leonardo Herrera Madrid.

Diagramación:

David Álvarez Gómez.

Impresión:

Mega Alvarez Impresores.

Armado y encuadernación:

Nataly Rengifo.

Esta publicación hace parte de AÚN 44 Salón Nacional de Artistas, proyecto del Ministerio de Cultura y la Alcaldía de Pereira.



**44 Salón Nacional
de Artistas**

2016



NOTAS DE ESTUDIO

Junto con el artista caleño Leonardo Herrera Madrid, siempre pensamos en hacer algo con las notas de estudio del ex narcotraficante Gilberto Rodríguez Orejuela. Él tuvo la oportunidad de trabajar como tutor del señor Rodríguez en el año de 1999 en la cárcel de Palmira. Darnos cuenta de que uno de los responsables de las oleadas de violencia que habían azotado la ciudad en que crecimos se dedicaba ahora a las labores del espíritu y la especulación filosófica fue más que un acontecimiento disruptivo.

Por aquella época yo cursaba mis estudios de filosofía en la Universidad Javeriana de Bogotá. En unas vacaciones de mitad de año, en las que regresé a Cali a pasar unas semanas, Leonardo

me abordó un poco exaltado, como si tuviese algo entre manos:

—Mirá lo que tengo, güevon,— dijo y extendió sobre la mesa una serie de rectángulos de cartulina de diversos colores. Yo tomé los papeles y comencé a leer no sin desdén: venía de hacer mis primeras inmersiones serias en la filosofía de Nietzsche, y la verdad dudaba que pudiese encontrar algo que me motivase realmente en esos papelitos garabateados.

Eran notas de estudio. Nada más. Qué son la moral y el espíritu, cuáles son los modos de relación con la historia, con el presente. Notas generales que respondían a preguntas de índole académica. Lo cierto es que lo único que me interesó fue la procedencia de las notas, escritas a puño y letra por el patrón de patrones, uno de los dueños del equipo de fútbol que desde mis años de infancia había sido fuente de profundas alegrías y tristezas: América de Cali.

En 2015, Leonardo viaja a los Estados Unidos. Vive allí aproximadamente seis meses. En una conversación que sostuvimos por teléfono, surge el tema de Gilberto Rodríguez. Entonces le sugiero que intente lograr una visita en la cárcel en la que le habían encerrado después de la extradición. Al fin y al cabo ya se conocían. Supongo que recibir visitas en medio del claustro en un país ajeno debe ser gratificante.

Leonardo consiguió un par de reuniones con Gilberto. Como el objetivo no era periodístico, ni mucho menos, las conversaciones derivaban hacia diversos temas. Sin embargo, habíamos trazado una meta: revisar algunas de las notas de estudio, hablar sobre determinadas nociones, enriquecer y pensar a partir de allí cuestiones asociadas con la actualidad. Resultó claro que Gilberto Rodríguez había ampliado de manera significativa el horizonte de sus lecturas y hablaba con propiedad de ciertos autores (o a partir de ellos). Leonardo

transcribió libremente sus conversaciones. De repente, un día ya no pudo volver a visitarle.

En este libro se encontrarán algunas de las notas de estudio sirvieron de base a estos encuentros, a la vez que fragmentos de los comentarios hechos en 2015, durante las conversaciones que sostuvieron Gilberto y Leonardo en la prisión. Más allá del personaje, de ser una apología de la vida criminal o una condenación moralista de la misma, el elemento central aquí son las notas de estudio y el comentario.

¿Qué es una nota de estudio? Un vestigio, una huella, el rastro de una idea, una intuición o un concepto anclado a un espacio-tiempo vital. En las notas, el sujeto consigna tanto el problema de base que llama su atención, como la perspectiva que pareciera resolver –jamás de manera definitiva- el interrogante que le mueve. El pensamiento es una red ampliada de

notas de estudio, explícitas e implícitas, que van cincelando el perfil de los problemas. Son trochas, pero simbólicas. Permiten el tránsito de los conceptos a la realidad y viceversa.

Lo que llamó mi atención en estas notas es el adecuado esfuerzo de hacer de la filosofía un modo de interpretación sobre la realidad. Un camino privilegiado para significar la experiencia. A veces la vida es como una broma pesada: yo, filósofo de profesión, he perdido el privilegio del trabajo filosófico con las fuentes (esas inmersiones de veras en el pensamiento nietzscheano no fueron más que el privilegio de una época en que pude dedicarme al ocio de estudiar filosofía).

Mi vida se bate día a día con las dificultades de dictar cursos generales de ética a estudiantes de carreras que no tienen interés en las ciencias humanas. El resto del tiempo, lo uso para corregir trabajos y hacer evaluaciones.

Por otro lado, estoy cesante tres meses al año (soy profesor hora cátedra). Es allí, en medio de la precariedad y el desempleo, que estoy a mis anchas para estudiar filosofía. Quién sabe: quizá por una extraña y perversa condición del mundo contemporáneo, las posibilidades del pensamiento están en el encierro, mientras la vida en libertad por su parte no deja de construir grilletes sutilísimos e invisibles alrededor de la existencia de los sujetos.

De esta manera, pues, ni apología del criminal ni juicio moral sobre el mismo. El procedimiento que está a la base del libro es fragmentario. Esta fragmentariedad es el resultado de una aproximación hermenéutica a las notas de estudio de Gilberto Rodríguez Orejuela, las cuales hacen parte del proyecto *Ojo del diablo* de Herrera Madrid.

Ahora bien, la perspectiva hermenéutica está siempre cifrada por un término o concepto

esbozado por el autor, a la par que por la resonancia que dicho concepto tiene en la actualidad. En algunos pasajes, Gilberto Rodríguez habla de la educación, de las ciencias humanas y sociales y del valor de estas disciplinas para afrontar las crisis existenciales, entre otros. Estas referencias hacen posible una serie de reflexiones sobre el estado actual de la educación en el país, sobre el lugar que ocupan las ciencias humanas y sociales en las agendas de los gobiernos de turno.

DIA CRONIA ?



Diagnosis:

Succession of the
A TRAVES' B&I TEMPS

HISTORIA

Febrero 6 de 2004

Padre Vicerrector General de la Universidad a Distancia Luis Francisco Sastoque Poveda, Hermana Judith León Guevara Decana de la Facultad de Educación, Docentes de Filosofía e Historia; Comunidad Académica de la Universidad Santo Tomás; hijos, hijas, hermanos, hermanas, esposa, sobrinos, familia y amigos.

Es para mí un honor dirigirme a mi Universidad Santo Tomás y a mi familia, a través de mi esposa, para manifestar desde este recinto mis más altos sentimientos de gratitud por el apoyo incondicional que me brindaron, facilitándome crecer espiritual e intelectualmente a través del conocimiento en los momentos más difíciles de mi vida.

No fue fácil para mí desde estos sórdidos lugares adquirir un compromiso con la academia, con mis profesores y con mi familia, cuando escogí y me comprometí con una carrera humanística que mueve el espíritu, dinamiza la actividad moral, advierte el querer ser de la ética, enseña a reconocer al otro a través de la alteridad, universaliza el conocimiento enseñándonos que la reflexión crítica y sistemática no sólo tiene por objeto expresar a nivel conceptual el mundo vivido, sino también el proyectar modelos operativos que hagan posible la transformación de la realidad.

Este quehacer filosófico que aspira a elaborar un discurso lógico y coherente que a partir de las cosas mismas, el hombre en su criticidad, desde donde está siempre abierto a la observación de lo cotidiano, se pregunte: ¿de qué vale el saber si ese saber no le aporta a su vida? Al final es la vida pensada y repensada

la que nos brinda conceptos claros que amplían el horizonte filosófico del hombre.

El estudio de la Filosofía y de la Historia ha sido para mí un bello ejercicio académico de gran ayuda en los momentos de crisis existencial para tratar de entender y resolver mis problemas ético-morales producto de conductas equivocadas que quedaron definitivamente en el pasado.

Adquirir otro nivel de conciencia me da hoy el valor de pedirle un perdón sentido a mi familia a quien amo profundamente y que reconozco, ha sufrido por mis errores.

A la sociedad a quien pido un poco de comprensión desde este sitio habitado por hombres atormentados por la injusticia unos, y otros por el peso de sus propias culpas.

Confieso que individualmente la catarsis espiritual ligada a recuerdos de acontecimientos traumatizantes me obliga de una manera sincera y por demás humilde a pedirle, dentro del marco ético-moral que rige nuestra sociedad, mi más sentido perdón por las ofensas que en épocas pretéritas le causé; no obstante el sometimiento a la justicia que me impuso una condena a través de Jueces y Magistrados y que cumplí acatando las normas que rigen estos lugares.

A la Universidad, al Vicerrector Luis Francisco Sastoque, a la Hermana Judith León Guevara, al Padre Guillermo Villa, a la comunidad Académica de la Universidad Santo Tomás, a mis queridos profesores, les ratifico mi gratitud perenne por aplicar en mí, esa vocación de servicio que los caracteriza; nunca podré olvidar sus enseñanzas generosas llenas de sabiduría.

A mis profesores particulares Yolanda Rodríguez, Arminio Vargas, Ivan Cubillos y Alberto Herrera mi gratitud y mi admiración por su paciencia, dedicación y profesionalismo con los que desarrollaron su labor pedagógica.

A mi amigo y profesor Manuel Duarte quien ha estado involucrado en este proceso aportando no sólo sus conocimientos sino también la dialéctica de oposición que lleva a una síntesis constructiva en el ejercicio mismo del filosofar; gracias por su ayuda incondicional.

A mi familia: esposa, hijos, hijas, hermanos, hermanas, sobrinos y nietos, quiero manifestarles que la vida es bella pero también cruel. En esa parte cruel y angustiada del acontecer cotidiano es poco lo que tengo para expresar en cuanto a Miguel y a mí se refiere porque ese gran arquitecto del universo, Dios de la armonía y Todopoderoso nos dio un nivel de conciencia suficiente para aceptar nuestro destino, para aceptar nuestros errores, interiorizarlos y trascender para enmendarlos. Pero nos ha sido imposible, y lo digo sin odios ni amargura, el poder entender el tratamiento social de estigmatización, de señalamiento calumnioso por parte de autoridades foráneas, de delitos que nunca cometimos desde la cárcel, de intimidación fáctica, de amenazas a través de códigos interpretados maliciosamente con el único deseo perverso de destruirnos inclusive a una segunda generación, cuyo único "delito" es llevar en sus venas sangre de Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela.

Hubiese querido no referirme en este recinto a este tema específico, pero para Miguel y para mí es tan dolorosa nuestra impotencia y tan lamentable nuestro sentimiento de culpabilidad, que los sentimientos doblegaron la razonada diplomacia de lugar y tiempo. Pareciera que para esta familia la vida estuviera condenada al dolor, sólo porque la concibe como voluntad en su constante

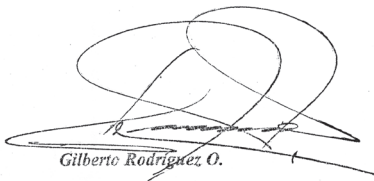
aspiración, en su anhelo infinito de vivirla sin renunciar al derecho de ver crecer a su prole en la libertad que sólo concede la tranquilidad del ser ético, que en su cambio generacional se ha encontrado con una sociedad hostil, llena de odios que dice combatir.

Ustedes tienen la responsabilidad histórica de demostrarle a esa sociedad que son merecedores de un espacio social construido con la fuerza de sus acciones, que no hay rencor en sus corazones y que el pasado de sus padres y abuelos sólo y solamente servirá para construir un mejor futuro.

Finalmente, registro complacido que la ausencia de libertad, ese enemigo de la felicidad y del amor, nunca pudo, ni podrá vencer la sólida fortaleza de valor y afecto con los cuales, el arquitecto divino cimentó los muros que sostienen los valores y sentimientos de mi formidable núcleo familiar.

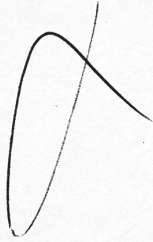
Por ello, con los ojos del alma, mirando en lontananza, sólo veo un mar inmenso de solidaridad en tantos años de ausencia, mar por el que navega lo más amado de mi génesis, iluminados por el faro cariñoso de mi esposa, de mis hijos, mis nietos, mis sobrinos, mis hermanos y hermanas. Definitivamente su existencia es un consuelo orgulloso y un alivio esperanzador en la adversidad.

Muchas Gracias



Gilberto Rodríguez O.

QUÉ PAPEL JUEGA EL PRE-
SENTE EN LA REALIZACIÓN
DEL TRABAJO HISTÓRICO?



6

DESDE EL HOY SE
A PREHENDE EL PASADO
A PARTIR DE LOS TESTIMONIOS
NOS QUE SUBSISTEN.

LA HISTORIA NUNCA NOS HA LLEGADO
EN ESTADO "PURO"
HAY UN CAMBIO AL PASAR POR
LA MANEJA DE QUIEN LA REGISTRA.

**CONVERSACIÓN CON
GILBERTO RODRÍGUEZ
OREJUELA**

EL 26 de julio de 2015 me levanté temprano, comí algo ligero y me tomé un café fuerte para iniciar el día. Mi hermana me prestó el carro, puesto que el viaje hasta la penitenciaría duraba aproximadamente tres horas. Me despedí de mi sobrina y guardé un bloc de notas y unos lapiceros en el maletín.

El procedimiento de vigilancia antes de ingresar al penal fue exactamente el esperado. Aguardé junto con otras personas en un salón amplio e iluminado. Había varios latinos: mexicanos, puertorriqueños, cubanos y colombianos. Por su modo de conducirse, era evidente que ya habían incorporado en su rutina diaria este tipo de rituales. Luego, un guarda tras una computadora hizo pasar a cada uno de los visitantes y realizó una serie de preguntas de

índole personal. Después nos requisaron y, uno a uno, tuvimos que atravesar el dispositivo de detección de metales. Nada fuera de lo común: vigilancia, control, poder. Finalmente, pasamos a la sala de visitas.

Unos minutos después apareció Gilberto. Había envejecido notoriamente. Me sonrió. Noté un brillo especial en sus ojos y pude concluir que se alegraba de verme. Fui profesor suyo en la cárcel de Palmira, en el año de 1999. Nos sentamos frente a frente. Esgrimí una sonrisa nerviosa porque, después de tantos años, no supe cómo iniciar la conversación. Las cosas habían cambiado. Tanto él como yo pisábamos tierra extraña.

LEONARDO HERRERA ¿Cómo van tus estudios Gilberto? ¿Qué ha quedado de los años de estudio de filosofía e historia, principalmente de filosofía?-pregunté.

De repente el entrevistado se dejó caer contra el espaldar del asiento. Cruzó sus brazos a la altura del pecho y, sin pensarlo, con la mano derecha se acarició la frente de manera sutil. Luego volvió en sí por un instante y respondió:

GILBERTO RODRÍGUEZ Bien, he continuado, de hecho me he especializado. Pero no como se especializan los que están libres que van a las universidades y estudian filosofía política o filosofía del lenguaje y después salen a dictar cursos y se sienten orgullosos, superiores, más inteligentes que los demás con sus posgrados y sus doctorados. No, así no. Me he especializado en filosofía... pero en medio de la angustia que generan el encierro y el aislamiento. Para mí la filosofía ha venido de la mano con un aprendizaje de una nueva forma de mirar y de esperar... No es una filosofía de la esperanza (no espero mucho) sino de la paciencia...

TRASCENDENCIA

"EL BIENESTAR, LA CIENCIA, LA
VERDAD, EL AMOR, EL ARTE,
LA COMUNIDAD, LA VIDA
SOBRENATURAL, LA LIBER-
TAD ETC. SON VALORES

TRASCENDENTES PARA EL
HOMBRE porque de la REVELACION
COMO HÁMBROS HACIA LA PLÉNI-
TUD DEL SER PERSONAL"

L Pero en tu discurso de graduación, hablabas de la importancia de la filosofía, de cómo te había ayudado a sobrellevar las dificultades y ahora pareciera que no estás a favor de la filosofía académica, ¿a qué se debe este cambio?

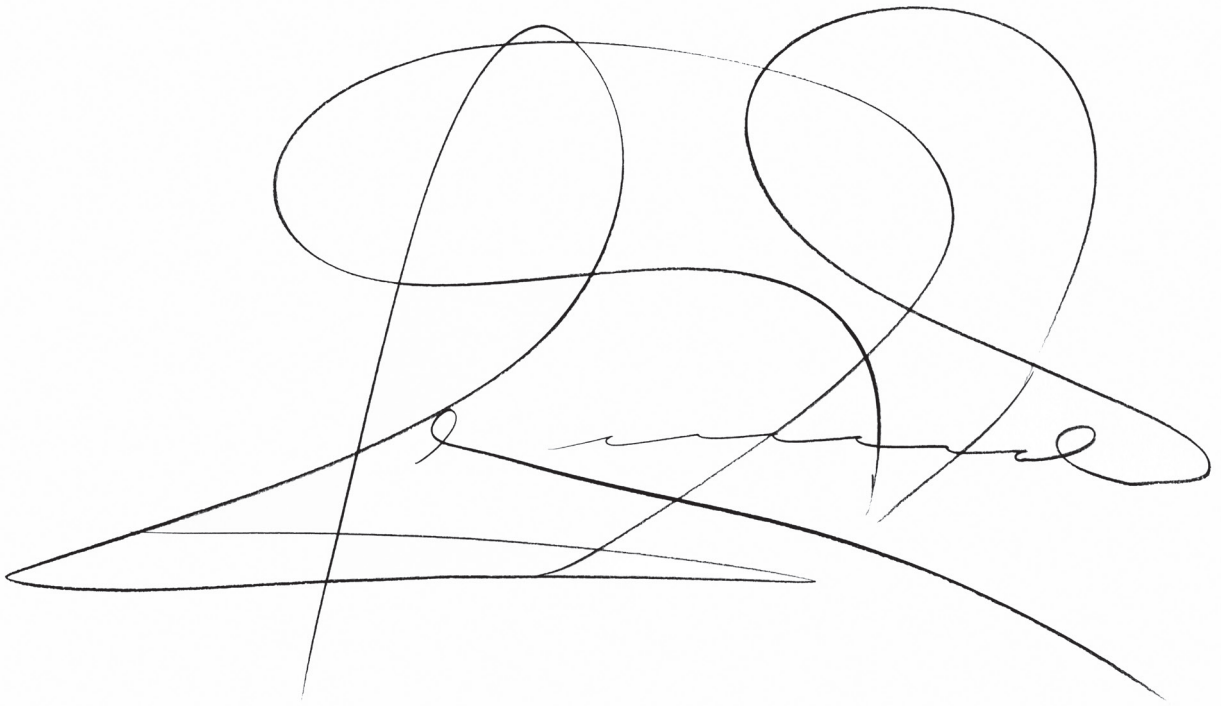
G Para nada. Agradezco mi encuentro con la filosofía y con mis profesores. De hecho, me parece triste lo que pasa hoy: este año, Colciencias no financió uno solo de los programas de posgrado en ciencias humanas y sociales que hay en Colombia. Las becas fueron todas a programas de ingeniería, ciencia y tecnología. Es una tendencia global, no se puede negar. Si tuviera plata yo me encargaría de financiar por lo menos cuarenta de esos programas de doctorado (risas). Es en serio: veo en la filosofía el potencial importante... de romper... cómo decirlo... los compromisos con el hombre y con el mundo...

- L** ¿Cómo es eso? ¿Vos crees que no es necesaria hoy una actitud de compromiso con la acción en una época tan llena de crisis como la nuestra? ¿Acaso no se necesitan más compromiso y más acción?
- G** Así es. Los siglos XIX y XX fueron los siglos de la acción, de la praxis. Conservadora o revolucionaria, las instituciones, la verdad, el progreso estaban en manos del hombre (la clase, el partido o lo que fuera). Incluso una filósofa tan brillante como Hannah Arendt, quien vivió la barbarie del holocausto nazi, pone la categoría de acción en el centro de su pensamiento social y político. Es claro que ella pensaba la acción en un sentido particular, como la capacidad que tiene el hombre de resignificar su existencia a partir de un nuevo comienzo en un mundo social compartido con otros. Aun así creo

que esta apología de la acción y de la praxis hace parte de la carga maldita de la modernidad...

L ¿A qué te referís con carga maldita de la modernidad?

G Me refiero al hecho de que esta concentración en la acción, —ya sea orientada a la búsqueda de los fines individuales —privados o de los fines políticos de individuos congregados— siempre trae consigo consecuencias imprevistas. Por ejemplo, el sujeto activo de Hannah Arendt que a través de la acción se expone en un mundo social, y manifiesta allí su identidad particular, ese sujeto es de alguna manera el que se ve paseando cada ocho días en los centros comerciales, o alardeando en las redes sociales... Creo que después del



partido y de la clase, el centro comercial y las redes sociales se han convertido en nuevos espacios sociales de síntesis en los que los individuos creen que exponen abiertamente su singularidad como sujetos.

- L** Entonces, ¿sirve Arendt para pensar temas como las redes sociales y demás?

- G** (Risas). No, no sé, no digo eso. Ella pensó otro mundo, otra época. Solo digo que, a partir de las coordenadas de su pensamiento, uno puede ver que en las redes sociales los sujetos manifiestan exponer su identidad, sus pensamientos e ideas y sus concepciones del mundo. En Facebook, por ejemplo, cada quien tiene sus seguidores, la actividad se mide por el número de *likes*, al igual que la originalidad, hay luchas políticas etc. Es el sucedáneo digital de la arena pública.

Con un valor agregado: las redes sociales permiten crear identidades de recambio. En ellas yo puedo inventarme tal cual deseo ser porque no tengo la presión de la mirada directa del otro. En ellas se diluyen las diferencias entre lo privado y lo público..

L ¿Y vos estás en contra de esa posibilidad y esa experiencia?

G Cuando me dispongo a hacerlo porque sufro con la persona que soy, entonces sí me parece una posibilidad cuestionable. Es una especie de doping digital: proyectar una imagen de mí que no es. Pero, ¿de dónde procede esto? Creo que es una de las consecuencias actuales de la apología de la acción y de la actividad. Al quedar el sujeto expuesto a la posibilidad de calificarse en virtud de sus acciones, de su capacidad de hacer, de pensar y

de decir, tiene a la vez que ocultar sus vacíos, sus inconsistencias. Es lo que Byung Chul Han denomina el imperativo de rendimiento.

L ¿Qué papel han desempeñado estas nociones en tu experiencia de reclusión? Hablabas de una filosofía de la paciencia, no de la esperanza, ¿a qué te referías?

G Han jugado un papel muy importante. Un día leí *Vigilar y castigar* de Foucault. Y me dije a mí mismo: es cierto, estas son instituciones disciplinarias, normalizadoras que obran sobre uno a través de una sesgada actividad en torno al cuerpo y las actividades. Pero la verdad es que hay algo que ya no funciona en la prisión. Es una institución caduca. Se propone unos fines que hoy ya no operan como antes. Sabía que algo no andaba bien pero no sabía qué.

Entonces leí *Psicopolítica* de Byung Chul Han y logré entenderlo. Hoy día el encierro penitenciario es un modo de escapar de la tiranía de la transparencia y de la hiperactividad que caracterizan el ritmo de vida neoliberal. Uno se oculta y, por más actividades que desarrolle durante el día en la prisión, jamás se expone al desgaste de la vida allá fuera. Es claro: los dos criterios del éxito en el mundo contemporáneo son ser visto (adecuadamente) y saber hacer un montón de cosas de manera efectiva y eficiente.

- L** ¿En qué consistiría entonces la ineficacia de la prisión?

- G** En que las prácticas de normalización disciplinaria no coinciden con las prácticas cotidianas de la vida en libertad. Foucault lo muestra muy bien: las prisiones procuran corregir las disposiciones

retorcidas del individuo por vía de la disciplina y la normalización. Y este individuo, posteriormente, saldrá a vivir en el seno de una sociedad igualmente normalizada y disciplinaria. Esa fórmula podría funcionar porque los lenguajes son coherentes. Pero, ¿cómo pueden servir las prácticas de encierro para reformar a un individuo que saldrá de nuevo a vivir en una sociedad atomizada, anómica, en la que los individuos están librados a la satisfacción de sus deseos? No hay coherencia. Mientras en la prisión te enseñan que hay normas que es necesario respetar y cumplir, allá fuera todo el tiempo te dicen: todo es posible. No tiene sentido: 5 años, 10 años, veinte años de vida reglamentada y normalizada, mientras en el mundo todo se da como si no hubiese más reglas que las iniciativas personales. La prisión está en crisis...

"El espíritu se concentra en
la memoria, términos sinónimos
para Bergson, y la materia
en la percepción pura".

("Filosofía Contemporánea";
por Roberto Salazar Ramos).

Según Bergson:

El espíritu se concentra en la memoria; y,

La materia se concentra en la pura percepción.

⇒ Espíritu es memoria
y
materia es percepción

L Me gustaría que me dieras un ejemplo claro para entenderte mejor...

G ¿Querés un ejemplo? Allí está... ese reality en el que llevan un grupo de niños y jóvenes a las prisiones para que los reclusos, actuando como bandidos, los disuadan de cometer crímenes. Eso es algo nuevo, extraño. En *Vigilar y castigar*, de nuevo, Foucault muestra cómo el proyecto penal moderno descansa en una clasificación dualista: el buen ciudadano y el criminal, el sujeto moralmente correcto y el monstruo moral. El delincuente, el reo llevan en la frente una señal que los identifica como sujetos peligrosos y enemigos de la sociedad... Por ello, inspiran temor...

Pero hoy, los presos son amigos del sistema, salen en televisión, leen libretos y tienen que actuar para asustar. Ya

no representan esa potencia extraña, ajena que pone en riesgo a la sociedad... Ahora son amigos de la sociedad, están haciendo un trabajo para evitarles a otros potenciales delincuentes caer en la cárcel. No recuerdo el nombre del *reality*.¹ En fin, lo que quiero decir es lo siguiente: en una época en la que la norma es que cada quien haga lo que le place, el delincuente pierde ese atributo de temor que tenía antes, porque precisamente lo que inspiraba temor en el delincuente era su capacidad de transgredir las normas para satisfacer su deseo. (Risas) Hasta las prisiones hoy tienen que salir en la TV y publicitarse para que las personas sepan que están allí y que si infringen la ley

1 Se refiere al programa de la televisión norteamericana *Terapia de shock*. Hoy día se habla mucho del programa *60 days in*, en el que personas del común pasan sesenta días en prisión, experimentando lo que se siente estar encarcelados en las prisiones de Estados Unidos. En Colombia se encuentra el caso del reality *Bellavista Factor X*, en el que los protagonistas son los presos de la cárcel de Bellavista en Medellín.

TRASCENDENCIA

"Lo que le permite al ~~est.~~ hombre
no estancarse ~~trascender~~,
en un determinado modo,
de vida es su capaci-
dad de descubrir
realidades superiores
por las que sí siente
atraído."

pueden caer presos... Creo que ese reality muestra cosas importantes acerca de la época en que vivimos... sería interesante estudiarlas a fondo...

L Y la filosofía, ¿qué papel juega en todo esto?

G Para mí esto (el encierro) se ha convertido en una experiencia de ruptura radical. Una experiencia límite. Las demandas de éxito y de rendimiento fueron una parte importante de la motivación de mi vida en el mundo del crimen organizado. Es curioso, pero vivimos en una época en la que en apariencia lo más importante es ver por sí mismo, trabajar para sí mismo, cualificarse, ser el mejor empresario, el mejor atleta o el patrón entre los traquetos y bandidos, da igual...

Comparto con Byung Chul Han la idea de que en estos tiempos de hiperactividad y gestión orientada a logros (para decirlo en términos neoliberales), los sujetos en vez de devenir activos se tornan pasivos. Hay que decir sí a todo lo que implica cualificación y eficiencia: los libros de autoayuda, los recetarios de los coach, los seminarios de desarrollo profesional, las maestrías, los doctorados... El filósofo se ha vuelto una criatura oscura, incluso silenciosa... Habla poco y, cuando habla, dice todavía menos... Está demasiado obsesionado con el doctorado, la publicación y el rating que con el gesto fundamental de su oficio: pensar... De hecho, piensa poco porque está preso de las demandas burocráticas y de las presiones de la mera subsistencia. Lamentablemente, el filósofo se ha convertido en un sujeto que tan solo

come, caga, coge, estudia, publica y, eso sí, alardea (risas).

L ¿Podría decirse, entonces, que hay una especie de crisis de la filosofía?

G No sé muy bien si ese sea el término correcto. La filosofía se ha nutrido de las crisis: allí están Descartes, Leibniz, Marx, Nietzsche, Freud, Heidegger y Husserl para dar pruebas de ello (y muchos más, desde Platón). Creo que es algo diferente lo que sucede hoy. Veo más bien que la filosofía da la espalda a la crisis, le rehúye, no la quiere pensar (o no puede pensarla). El discurso filosófico de la posmodernidad, por ejemplo, creyó pensar la crisis al probar que estábamos en una época caracterizada por la diferencia y la multiplicidad de perspectivas sobre la realidad. Entonces, los filósofos poblaron las cátedras universitarias para defender la

idea de una sociedad abierta, democrática, que reivindica las diferencias. Y allí están los profesionales de la filosofía con su perorata política sobre la tolerancia...

L ¿Querés decir que hay que volver al totalitarismo, abolir la democracia, abortarla?

G No, no digo eso (risas). Afirmo que la filosofía no piensa las crisis porque los filósofos desempeñan su labor en el lugar equivocado: la escuela y la universidad fueron los espacios asignados a los filósofos para difundir el espíritu humanista de la ilustración, para formar un sujeto letrado, autónomo y cierto tipo de ciudadano. Pero de ese proyecto queda muy poco hoy. En lugar del libro hoy está Internet. Cada vez crece más el recelo ante la universidad, y con razón: estas

venden un ideal de formación integral inexistente, hablan de una calidad que consiste más en cumplir estándares que en cualquier otra cosa... A veces pienso que las instituciones de educación aún se mantienen porque, de llegar a cerrar sus puertas, la crisis social y económica sería brutal: ¡¡cuántos profesionales más caerían en el desempleo!! La cosa sería brutal. Pero lo que sí es cierto es que las universidades no están allí porque sean necesarias... Los filósofos pierden el tiempo cuando dedican sus energías a hablar de esto... Es un hecho que los filósofos son buenos para hablar sobre la política pero bastante desacertados cuando se trata de hacerla...

L Entonces, ¿debería desaparecer la filosofía?

G Eso no puede decidirlo un sujeto ni un grupo de sujetos. La filosofía está allí, como el arte, la literatura... Yo cambiaría el espacio de desempeño de la filosofía... Pondría menos filósofos en las universidades y en los colegios, y más filósofos en las cárceles, por ejemplo... Hoy día, hay más potencial revulsivo en la prisión que en la universidad... Los últimos románticos que pensaron que la universidad y la cátedra podían ser un espacio de gestación del cambio, ejercieron su rol por allá en la década de los 70... El que sigue pensando eso hoy articula un discurso anacrónico y claramente inútil...

En cambio la prisión sí que hace posible la ruptura... porque hoy hay que rehuir los espacios de libertad, desconfiar de los medios en que la comunicación es particularmente intensa y en que

los sujetos, confiados en su capacidad de acción, decisión y comunicación, exponen su identidad y pensamiento abiertamente... Facebook, twitter y demás, son espacios en los que uno es más vulnerable cuanto más libre es. El poder seductor y amable del neoliberalismo no somete: antes bien gobierna y dirige la voluntad de los individuos de manera sutil y efectiva. De esta manera, cuanto más libre tanto más sojuzgado puedo estar.

- L** Y ¿qué pasa en la prisión, por qué la rescatás como experiencia?

- G** En primer lugar, por necesidad. Una condena es algo inevitable. En segundo lugar, como experiencia filosófica. En su alegoría de la caverna, Platón veía la filosofía como una facultad que permite al hombre salir de la cárcel de sombras

de la apariencia al mundo de la luz y del Ser. Hoy ya no es así: la transparencia del ser se ha tornado insoportable, la luz de la verdad que resuena en los millones o billones de *twits* y *likes* que se dan a diario brilla en el vacío. Es el retorno de la luz del ser y de lo que se hace presente en el mundo al seno de lo impresentable, de lo que aún no viene al mundo.

Hace poco leí en inglés *Bartleby* de Melville. El protagonista de esta obra termina en la prisión. Algunos piensan que Melville muestra a un personaje agotado y apático, que ya no desea nada, que ya no puede nada. Yo pienso en la prisión (que yo sí tengo que vivir día a día) como una metáfora de la decisión de resguardarse de las inclemencias y demandas de una sociedad de la libertad, la transparencia y el rendimiento. Por ello creo que para

nuestros tiempos la prisión ofrece un potencial interesante al pensamiento, y creo que los filósofos deberían poblarlas más y gastar menos tiempo en la labor poco fructífera de sostener instituciones caducas como la escuela y la universidad.

No hago una celebración de la prisión. Esto es muy duro, dejar la familia, estar encerrado, a veces se torna desesperante... además en Colombia que los presos no tienen condiciones adecuadas de vida, la cosa es peor... Pero he tenido que significar mi experiencia de esta manera para poder soportar cada segundo que vivo en el encierro... y la filosofía me ha dado una mano muy importante... de hecho creo que, al día de hoy, soy el filósofo más importante del siglo XX en Colombia... (risas).

A las 12 del día Cook, el guarda que celosamente estuvo monitoreando nuestra conversación, se acercó a Gilberto y le indicó que era hora de volver a la celda. Nos despedimos con un movimiento apenas perceptible de la mano y nos miramos fijamente, mientras sonreíamos a medias, quizá algo nostálgicos. Yo sabía que esta era la última vez que lo iba a ver y, aunque no éramos amigos cercanos ni mucho menos, un estado de ánimo melancólico se apoderó de mí. Tres horas y media duró mi viaje hasta la casa de mi hermana. Al llegar, alisté mi maleta. El 27 de julio de 2015, a las 10:00 am salía mi vuelo con destino a Colombia.

NIRVANA: La extinción de las pasiones y el deseo de vivir, por lo tanto, de la cadena de los nacimientos según la doctrina budista. "esta isla incomparable en la cual toda cosa desaparece y todo apego cesa, lo llamo Nirvana, destrucción de la vejez y de la muerte." SCHOPENHAVER se apropio de esta noción, viendo en ella la negación de la voluntad de vivir, actitud que resulta del conocimiento de la naturaleza dolorosa y trágica de la vida.



LA CRISIS DE LA LIBERTAD ²

2 Fragmentos extraídos del ensayo *La crisis de la libertad* del filósofo surcoreano Byung Chul Han. Ver: Byung Chul Han (2014). *Psicopolítica*, Herder, Barcelona. p.p 31-33.

~~AFRODISIACO~~ F

"EL HOMBRE LIBRE NO
ES EL QUE RECHAZA TODA
VINCULO QUE LO COMPROMETE"

~~AFRODISIACO~~

F
"EL VERDADERO HOMBRE
ES AQUEL QUE RESPONDE, QUE
SE COMPROMETE"

LA EXPLOTACIÓN DE LA LIBERTAD

La libertad ha sido un episodio. Episodio significa entreacto. La sensación de libertad se ubica en el tránsito de una forma de vida a otra, hasta que finalmente se muestra como una forma de coacción. Así, a la liberación se sigue una nueva sumisión. Este es el destino del sujeto, que literalmente significa estar sometido.

Hoy creemos que no somos un sujeto sometido, sino un proyecto libre que constantemente se replantea y se reinventa. Este tránsito del sujeto al proyecto va acompañado de la sensación de libertad. Pues bien, el propio proyecto se muestra como una figura de coacción, incluso como una forma eficiente de subjetivación y de sometimiento. El yo como proyecto,

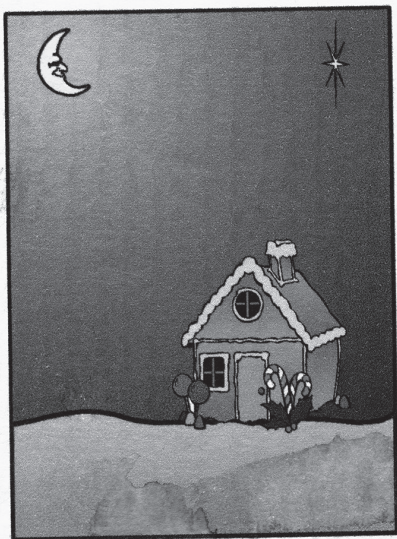
que cree haberse liberado de las coacciones externas y de las coerciones ajenas, se somete a coacciones internas y a coerciones propias.

Vivimos una fase histórica especial en la que la libertad misma da lugar a coacciones. La libertad del poder hacer genera incluso más coacciones que el disciplinario deber. El deber tiene un límite. El poder hacer, por el contrario, no tiene ninguno. Es por ello por lo que la coacción que proviene del poder hacer es ilimitada. Nos encontramos, por tanto, en una situación paradójica. La libertad es la contrafigura de la coacción. La libertad, que ha de ser lo contrario de la coacción, genera coacciones. Enfermedades como la depresión y el síndrome de burnout son la expresión de una crisis profunda de la libertad. Son un signo patológico de que hoy la libertad se convierte, por diferentes vías, en coacción.

El sujeto del rendimiento, que se pretende libre, es en realidad un esclavo. Es un esclavo

absoluto, en la medida en que sin amo alguno se explota a sí mismo voluntariamente. No tiene frente a sí un amo que lo obligue a trabajar.

(...) El sujeto neoliberal como empresario de sí mismo no es capaz de establecer con relaciones libres de cualquier finalidad. Entre empresarios no surge una amistad sin fin alguno. Sin embargo, ser libre significa estar entre amigos. La libertad es, fundamentalmente, una palabra relacional. Uno se siente libre solo en una relación lograda, en una coexistencia satisfactoria. El aislamiento total al que nos conduce el régimen liberal no nos hace realmente libres.



*"En la prosperidad tus amigos
te conocen a ti.
En la adversidad tú conoces
a tus amigos."*

Anónimo

*Feliz Navidad Próspero Año
Gilberto Rodriguez Orejuela.*

2000

2001

Impreso en Cali - Colombia, barrio
San Nicolás a los 21 días del mes de
agosto de 2016.